

V. 4. *Traxerim...* Torrencio había sentido perfectamente la fuerza de este verbo, cuando decía, *Nescio quam bibendi aviditatem verbum hoc arguit.*

V. 8. *Ad umbilicum adducere...* Los antiguos acostumbraban poner en las estremidades de los palos en que enrollaban sus manuscritos, ciertos remates de hueso, madera, cuerno, etc. que llamaban *umbilicos*, porque tenían en efecto la figura de un *ombliigo*; y por metáfora tomada de esta costumbre, se dijo después *ad umbilicum adducere*, por *concluir*.

V. 9. *Samio Bathyllo...* Muchacho ciegamente amado

ODE XV.

AD NEERAM.

Nox erat, et cœlo fulgebat Luna sereno
Inter minora sidera,

Cum tu, magnorum numen læsura Deorum,
In verba jurabas mea;

Arctiùs atque ederà procera astringitur ilex, 5
Lentis adhærens brachiis:

Dum pecori lupus, et nautis infestus Orion
Turbaret hibernum mare,

por Anacreon, y de quien hace mencion en algunas de sus odas.

V. 12. *Non elaboratum ad pedem...* Versos no trabajados, descuidados, pues á un pie sustituia Anacreon frecuentemente otro que no correspondia en aquel lugar.

V. 12. *Quod si non pulchrior ignis...* Es decir, «si Helena, que fue la causa de la ruina de Troya, no fue mas hermosa que tu dama, tanto mejor para tí, goza de sus gracias,» etc.

V. 16. *Phryne...* No se sabe de ella mas que lo aqui dice Horacio, lo que á la verdad no la recomienda eminentemente.

ODA XV.

A NEERA.

Era de noche, y Febe
Brillaba en el lumbroso firmamento
Entre estrellas sin cuento,
Cuando en tu seno aleve,
Cual la yedra que al álamo se enreda,
Estrechándome leda,
El tierno juramento repetias,
Que te dictaba mi amoroso anhelo,
Y que ofendiendo al cielo,
A violar ya alli te disponias.

«En tanto que al cordero
Lobo cruel aterre, me dijiste;
Mientras Orion triste

Intonsosque agitare Apollinis aura capillos,
Fore hunc amorem mutuum. 10

O dolutura meâ multûm virtute, Neera:
Nam si quid in Flacco viri est,

Non feret assiduas potiori te dare noctes,
Et quæret iratus parem:

Nec semel offensæ cedet constantia formæ, 15
Si certus intrârit dolor.

At tu quicumque es felicior, atque meo nunc
Superbus incedis malo,

Sis pecore, et multâ dives tellure licebit,
Tibique Pactolus fluat, 20

Nec te Pythagoræ fallant arcana renati,
Formaque vincas Nirea:

Eheu! translatos alio mœrebis amores:
Ast ego vicissim risero.

De espanto al marinero
Llene, encrespando la inverniza onda;
La cabellera blonda
Mientras de Apolo agite aura ligera,
A tu fineza igualará la mia.»
¡Ah! ¡como tu falsia,
Y mi venganza llorarás, Neera!
Si en mi pecho fogoso
Algun valor aun, alguno alienta,
No esperes que consienta
Que á rival mas dichoso
Todas las noches guardes tus favores.
Premio yo á mis amores
Buscaré airado en brazos de otra dama;
Ni verás doblegarse mi entereza
A tu fatal belleza,
Si una vez el despecho mi alma inflama.
Y tu, cualquier que seas,
Que hoy ufano te gozas en mis daños;
Aunque largos rebaños
Y heredades poseas,
Y del Pactolo ricos los raudales;
Aunque en saber iguales
A Pitágoras, vuelto al reino frio,
Y á Nireo en beldad, á otro liviana
Verásla amar mañana,
Y como, cual hoy tú, yo entonces rio.

NOTAS.

Esta es una odita graciosa. Las ideas son vehementes, la espresion vigorosa y la versificacion elegante.

V. 1. *Nox erat...* Este principio es quizá demasiado pomposo. El crítico de las quintas esencias, el célebre Dacier, dijo que Horacio hacía mención de estas particularidades para aumentar la confusión de Neera, recordando que la noche y la luna eran testigos de sus juramentos.

Læsura... Es decir, «tú que tenias la intencion de ofender á los dioses,» esto es, «tú que haciendo el juramento, meditabas el perjurio.»

V. 4. *In verba jurabas mea...* Esto es, «aceptabas la fórmula del juramento que yo te presenté.» Violar esta especie de juramento era un delito mucho mas grave que el simple perjurio.

V. 6. *Lentis...* No debe olvidarse que los poetas latinos usaron muchas veces de este adjetivo para calificar una cosa que se agarra fuertemente, que no se puede desprender.

V. 11. *O dolitura...* Porque las mugeres, aun cuando no correspondan á la pasión de sus amantes, no se alegran de verles mudar de inclinacion.

V. 13. *Non feret...* Es decir, no sufrirá que tú pases las noches con un rival mas querido, *potiori*, y buscará quien corresponda á su amor, *parem*.

V. 15. *Nec semel offensæ...* *Offensæ formæ* es un dativo, y *offensæ* es un participio pasivo, que tiene una significacion activa, como lo notó Acon. La construccion es pues, *nec constantia cedet formæ semel offensæ, id est, quæ offensam mihi intulit*, es decir, «ni mi constancia cederá á tu hermosura, que una vez me ofendió.» Todos los intérpretes tuvieron á la vista la esplicacion de

Acon, y muchos se engañaron sin embargo en la inteligencia de este verso.

V. 16. *Si certus intrárit dolor...* Es la misma idea que la de *Quòd si meis inástuet præcordiis libera bilis*, de la oda once. Este *si* parece envolver una contradiccion con la calificación de *iratus*, que dos versos antes se ha dado á sí mismo el poeta; y por eso sin duda han dado á este verso diferentes sentidos los traductores. Pero no existe la supuesta contradiccion, pues el *iratus* del verso catorce es hipotético ó condicional, como que depende del *si* del verso doce. El sentido es pues, «si yo tengo valor, buscaré irritado dama que corresponda mejor á mi pasión; y no me harán ceder tus hechizos, si una vez llega el despecho á apoderarse verdaderamente de mí.» El segundo periodo repite con mas energía la idea espresada en el primero.

V. 20. *Pactulus...* Rio aurífero, que debió á esta circunstancia su antiguo nombre de *Chrysorrhœas*; nacia en el monte Tmolo en Lidia, atravesaba á Sardes, y desagaba en el Hermo, que es el Sarabat de hoy.

V. 21. *Nec te Pythagoræ...* Es decir, «aunque estés instruido en la filosofía de Pitágoras, dos veces nacido;» esto es, aunque seas muy sábio. El poeta llama á Pitágoras dos veces nacido, por la misma razon que en la oda veinte y ocho del primer libro dice que murió dos veces, ó que fue dos veces lanzado al Orco.

V. 22. *Nireæ...* En las notas á la oda veinte del tercer libro hablé de la hermosura de este personage.

V. 24. *Ast ego vicissim...* Esta conclusion es graciosa, y hace un hermoso contraste con los cuatro soberbios versos primeros.